

A todos les doy la más cordial bienvenida a la Universidad de Málaga, con motivo de la inauguración del curso académico 2012/2013.

Les agradezco su presencia en este salón de actos y, muy especialmente, le doy las gracias al profesor Gago Bohórquez. “Un universitario de la calle”, como a él le gusta decir, “un investigador de excelencia”, al que todos reconocemos por su contribución al campo de las tecnologías de la información y, en particular, por ayudar a que muchos de los condenados a vivir en el mundo del silencio puedan percibir, también, la vida por el sentido del oído.

Gracias profesor Gago, por descubrimos al científico apasionado por el conocimiento, la curiosidad y la preocupación altruista, por el bienestar de la humanidad. Su lección inaugural es también una lección de vida y un compromiso de responsabilidad social.

Señoras y señores:

Iniciamos un curso en el que la Universidad de Málaga alcanza su plena madurez al cumplirse el cuarenta aniversario desde su creación.

El 18 de agosto de 1972, el entonces Ministro de Educación y Ciencia, D. José Luis Villar Palasí, firmaba el Decreto de creación de la Universidad de Málaga, que fue publicado en el Boletín Oficial del Estado el 30 de septiembre, y entró en vigor el día 1 de octubre del mismo año.

Hace ahora, por tanto, cuarenta años que empezó la historia moderna de nuestra Universidad. La historia antigua se remonta a 1968, con la creación de la “*Asociación de Amigos de la Universidad de Málaga*”. Una asociación que contó entre sus miembros con importantes personalidades a nivel local, entre las cuales quiero destacar al actual alcalde, Don Francisco de la Torre Prados, y al recientemente fallecido D. Cayetano Utrera Ravassa.

Como decía Don Andrés García Maldonado, en un libro reciente dedicado a la Universidad, este es “*el logro de un anhelo de siglos*”. Un anhelo de miles de malagueños y malagueñas que lucharon porque Málaga tuviera una Universidad pública.

Ahora que algunos se plantean si sobran universidades públicas, yo quiero rendir un sincero homenaje a los que creyeron que Málaga necesitaba una Universidad y lograron hacer realidad su sueño, nuestro sueño.

Aquella ilusión que empezó con La Escuela de Peritos, la Escuela Normal, la Facultad de Ciencias Económicas, junto a la Facultad de Medicina, creada en virtud del Decreto de creación de la Universidad, ha dado paso en la actualidad, a una universidad integrada por dieciocho centros propios y tres adscritos, en los que se imparten 62 títulos oficiales de enseñanzas de Grado, 55 Másteres Universitarios y 43 Programas de Doctorado.

Una Universidad con más de dos mil profesores, mil quinientos miembros del personal de administración y servicios y casi cuarenta mil estudiantes, encumbrada por la mención de Campus de Excelencia Internacional, aliada a la Universidad de Sevilla y vinculada a más de ciento cincuenta empresas en un proyecto tecnológico de valor estratégico para Málaga y, sobre todo, para Andalucía.

Como dijo un ilustre doctor honoris causa, D. José Antonio Domínguez Bandera, en un discurso memorable, a veces los sueños también se cumplen. Y Málaga y los malagueños hemos cumplido el nuestro. Tener una Universidad y verla crecer al ritmo que crece la ciudad. Con el mismo palpito, con la misma serenidad.

Sirvan, por tanto, estas primeras palabras para conmemorar el cuarenta aniversario de la creación de la Universidad de Málaga y para reconocer el trabajo y el logro de todos los que participaron en el gran proyecto de Málaga de los años setenta: crear una universidad pública para la única ciudad de España con una población superior a trescientos mil habitantes que carecía de ella y dar a Málaga y a su provincia una oportunidad histórica de progreso y de desarrollo.

Una oportunidad que ha generado un cambio radical en la visión, en la proyección y en la historia de esta ciudad y de esta provincia y que, desde mi punto de vista, ha supuesto el principal revulsivo para su avance cultural, económico y social.

La existencia y la actividad que la Universidad de Málaga genera, en el conjunto de la economía andaluza, produce un impacto de más de ochocientos millones de euros en términos de valor añadido bruto y de más de quince mil empleos. Lo que de acuerdo con el informe de la Universidad de Málaga en cifras supone casi un 15% del total del sistema andaluz de universidades, un 0,63% del Valor Añadido Bruto en Andalucía y un 0,52% del empleo total en Andalucía.

Quiero dar las gracias, también, a los medios de comunicación, por concienciar a la ciudadanía malagueña de la importancia de poseer una universidad y mi reconocimiento a los rectores que me han precedido en el ejercicio de este cargo y a sus equipos de gobierno, por su buen hacer, porque de ellos es el mérito de convertir en solo cuatro décadas un incipiente proyecto universitario en una universidad de excelencia.

Y por supuesto, mi agradecimiento a todos los docentes, investigadores y personal de administración y servicios, que con su trabajo abnegado y su defensa de los valores universitarios han hecho de esta Universidad el principal referente cultural, formativo e investigador de nuestra provincia.

Gracias, finalmente, a los padres y madres que confiaron la formación superior de sus hijos a una institución que, hoy, se precia de tener entre sus titulados a hombres y mujeres ilustres de la vida política, económica y social. A más de cien mil titulados universitarios que han colocado a Málaga en el mapa de la formación universitaria.

Quiero invitarles a todos ustedes a participar en los actos de conmemoración de esta efeméride y deseo que siga vivo entre todos nosotros el espíritu de la *“Asociación de Amigos de la*

*Universidad de Málaga*”, reconocido por su generosidad y su voz reivindicativa. Entre todos, tenemos que convertir el logro de un anhelo de siglos en la institución que represente la creación y la transferencia del conocimiento y la innovación durante los próximos siglos.

Decía Ángel Ganivet que **el horizonte está en los ojos y no en la realidad**.

Son nuestros ojos los que establecen límites y los que ven más allá de esos límites, porque a veces también se ve con la ilusión y con las ganas de superar la adversidad.

No quisiera hablarles de adversidad. Quiero resistirme a la tentación de construir un discurso crítico que contribuya a crear aún más crispación y a generar desolación. Pero es imposible sustraerse a la realidad.

Oímos a diario las voces y los ecos de una crisis económica que lo inunda todo, que lo devasta todo. Leemos columnas y editoriales que hablan de una “España invertebrada”, asimétrica, hecha jirones, que se desangra por la herida de los nacionalismos. Sentimos que un abismo separa a las clases altas de los desheredados, empobreciendo a una clase media, que estaba llamada a servir de eslabón entre los poderosos y los desafortunados.

Estoy con todos los que sufren esta crisis. Con los estudiantes que no pueden pagar su matrícula, con los profesores y el personal de administración y servicios que ven recortados sus derechos y amenazadas sus condiciones de trabajo. Y levantaré mi voz contra todas las medidas que perjudiquen a los universitarios. Pero hoy quiero construir un discurso de ilusión. No es suficiente la voz de la protesta, es imprescindible el grito de la esperanza y son fundamentales los ecos de los proyectos de futuro. Desde la Universidad estamos obligados a crear alternativas, a construir proyectos, a inventar soluciones y a generar esperanzas.

Les convoco a todos a trabajar, y a los universitarios a estudiar, investigar e innovar. Pero sobre todo a no guardar silencio. Como dijo otro ilustre doctor honoris causa de esta Universidad, D. Federico Mayor Zaragoza: **los universitarios no podemos incurrir en un delito de silencio**. Pero nuestra voz tiene que venir siempre unida a las alternativas y a las propuestas de progreso.

La voz de la Universidad no puede ser una voz sumisa, sino la voz de la razón, porque la razón siempre está en el conocimiento y en el saber y ese es el producto que desarrollamos en esta fábrica de sueños que es la Universidad.

Permítanme hacer ahora una defensa de la Universidad pública, de la educación y de la investigación. Una defensa de los empleados públicos, del trabajo de todos los hombres y mujeres que se dedican a investigar, a enseñar y a aprender y de quienes garantizan que estas actividades se puedan llevar a cabo en la Universidad.

Creo en el servicio público, creo en la educación pública, porque estoy convencida de que es la única que garantiza la igualdad de oportunidades. Solo podremos hablar de una sociedad justa

cuando todos hayan tenido los mismos medios e idénticas opciones. Debe ser el trabajo, la voluntad y el rendimiento los que finalmente marquen la diferencia.

Hay quien dice que en España haya muchas universidades y, sobre todo, universidades públicas ineficientes. Miren, los datos son incontestables. En España hay 1,03 universidades públicas por cada millón de habitantes. En Finlandia, que es objeto de tantas miradas de admiración, hay 3 universidades públicas de Investigación por cada millón de habitantes. España tiene, igual que Italia, la misma ratio habitante/universidad, y ambas cierran la clasificación del grupo de los 15 de la Unión Europea. Son datos de Eurostat recogidos en el informe de la Universidad Pública Española, realizado por el Prof. Grau Vidal, rector de la Universidad Rovira i Virgili.

Si utilizamos el criterio de la dimensión económica y la financiación pública. En el conjunto de la Unión Europa de los 15, en el año 2008, la inversión en educación superior suponía el 1,2% del PIB y en España el 1,07, en el momento actual mucho menos. Mientras en España la proporción PIB/per capita es 23.900 euros, en Finlandia es 34.800 y en Holanda se eleva a 36.300.

Si comparamos a las universidades españolas en el ranking de Shanghai, con aquellas que se encuentran en el mismo intervalo. Por ejemplo la Universidad de Sao Paulo con la primera universidad española que aparece en ese ranking, la Universidad Autónoma de Madrid, el presupuesto por alumno de la Universidad brasileña es de 17.872 euros, mientras la Autónoma recibe 12.726 y la Universidad de Málaga ronda los 7.000 euros.

Si tomamos como referencia el número de estudiantes universitarios de entre 20 y 24 años, por cada mil habitantes, en España hay 429, en Finlandia 780, y en Irlanda 568. Sólo Alemania está por debajo, con 411,5, pero es que Alemania ha optado por un sistema en el que se potencia mucho más la Formación Profesional.

Si el parámetro de la eficiencia lo medimos en términos de producción científica y productividad, España ocupa el noveno lugar del mundo en producción científica, según los datos recogidos en el Ranking de Scimago 2010.

El impacto normalizado de la producción científica de las universidades españolas es de 1.16, un 16% por encima de la media mundial. El 80% de las universidades públicas españolas se sitúa por encima de la media mundial.

Si acudimos a los rankings de Scimago, en el 2010, aparecen 51 universidades españolas, 48 públicas y solo 3 privadas.

Y finalmente, lo que nos permite estimar la eficiencia del sistema universitario español es poner estos resultados en relación con los recursos públicos que los sustentan. En comparación con sistemas tan diversos como los de Francia, Holanda o Finlandia, el coste público por estudiante universitario en España es sensiblemente inferior, en torno a la mitad, que en estos países, incluso teniendo en cuenta la formación universitaria impartida en Universidades no investigadoras.

La conclusión es que con menos inversión en educación, en investigación y en gasto público por alumno, tenemos mayor producción científica que la media mundial y lo que es más importante, nuestros alumnos adquieren una formación perfectamente equiparable a la media europea, y la realidad tristemente lo demuestra, porque la mano de obra cualificada: profesionales y técnicos, que no puede absorber nuestro mercado interior, se está insertando en el tejido económico de otros países.

Permítanme aportarles otro dato, de acuerdo con el estudio realizado por la Agencia para la Calidad del Sistema Universitario de Cataluña en el 2010, el 89% de los graduados trabaja tres años después de haber finalizado los estudios y el paro solo afecta al 8% de los graduados.

Si a pesar de todos estos datos sigue habiendo escépticos sobre la eficiencia del sistema universitario español, permítanme congratularme porque la confianza de la sociedad en la universidad pública sea muy alta. Así lo demuestra el informe del Diario El País del mes de agosto de 2011, que ante la pregunta ¿En quién confía usted? Señalaba a las universidades en tercer lugar, detrás de científicos y médicos, que algo tienen que ver con las universidades. La Universidad es la institución más valorada por la sociedad.

Por todo ello quiero decirle a la sociedad, gracias. Confíad en nosotros, y a los universitarios, gracias, pero no nos confiemos. Hay muchas cosas que no hacemos bien y otras que debemos mejorar:

**Tenemos que orientar nuestra oferta formativa a las demandas de la sociedad y muy especialmente del tejido productivo.**

**Debemos activar los mecanismos necesarios para que buena parte de la capacidad investigadora, ya demostrada, pueda orientarse a intereses tecnológicos o productivos.**

**Tenemos que concentrar la promoción de todos los procesos de innovación en las empresas, dada la desproporción entre el potencial socioeconómico y científico de nuestro país. La producción científica es alta, pero son otros países los que se aprovechan, de modo que el peso en patentes en España supone menos de la cuarta parte del que tiene en publicaciones.**

Es evidente que tenemos que hacer más con muchos menos recursos. Los próximos Presupuestos Generales del Estado contemplan una reducción del 17 % en educación. Durante los últimos cuatro meses más de ciento cincuenta mil docentes de todos los niveles de la enseñanza han pasado al desempleo y la situación de asfixia económica en la que viven todas las universidades andaluzas, que no recibimos las transferencias completas de la Junta de Andalucía, que adeuda más de setecientos millones de euros al Sistema Universitario Andaluz, nos sitúan al borde del colapso.

Desde la Universidad vamos a seguir demandando más inversión en educación y en investigación. Pediremos que se cumplan los compromisos y las obligaciones financieras y que se recapitalice la formación, como se ha hecho con la banca. Porque sin formación no hay futuro. Y todos lo sabemos.

Y como contrapartida debemos ofrecer compromiso y colaboración. Compromiso para inventar el futuro, para ser más competitivos, para conseguir una mayor eficiencia. Colaboración para participar en el proceso de cambios que se auguran, para involucrarnos en la definición de un nuevo modelo de innovación política, económica y social.

En las próximas semanas presentaremos al Consejo de Gobierno de la Universidad **un Plan de Competitividad de la Universidad**, que se desarrollará en los ámbitos de la docencia, el estudio, la investigación y la gestión y se articulará a través de compromisos e indicadores de competitividad que irán dirigidos a mejorar nuestros resultados académicos, de inserción laboral de los egresados, de transferencia de conocimiento a las empresas, de producción científica, de patentes y modelos de utilidad, de alumnos extranjeros y, desde luego, a mejorar nuestra posición en los rankings nacionales e internacionales de universidades.

El objetivo es trabajar por una universidad multinacional mucho más internacional y aún más innovadora.

La Universidad no es sólo una sede física que crea conocimiento y genera talento, es sobre todo un espacio virtual que tiene que buscar y atraer talento, salir y transferir conocimiento, crear redes de colaboración con otros países, otras universidades y otras empresas y como dicen los expertos en globalización:

“hoy es más común trasladar el producto que el consumidor”.

Tenemos que buscar y atraer estudiantes extranjeros, debemos internacionalizar la formación. Vamos a orientar nuestra oferta formativa a las demandas de la sociedad, ofreciendo dobles titulaciones, formación en otros idiomas, fundamentalmente inglés, incrementar nuestra oferta a distancia a través de Internet.

La Universidad de Málaga ya ha definido un modelo de colaboración internacional para crear una universidad multinacional, a través de un plan de colaboración que se articulará entorno a tres ejes:

Europa, América y Asia

Señoras y señores, el tamaño del mercado multiplica el retorno marginal del talento. El espacio de la formación superior es enorme y la Universidad de Málaga quiere estar en él, como en el espacio de la investigación, de la transferencia e innovación.

Y les hago mi última reflexión. De acuerdo con los datos recogidos en un estudio que realiza el Joint Research Centre de la Unión Europea, el número de grandes empresas que desarrollan inversión en I+D en nuestro país es muy pequeño, el 1% del mundo, una proporción muy inferior a la del peso económico o científico de España. Incluso la inversión que realizan las empresas en I+D equivale al 1,3% de su volumen neto de ventas, casi la mitad de la media europea.

Por eso debemos intensificar nuestra relación con las empresas, y como ocurre con los estudiantes hay que fomentar las políticas de relación con las empresas, a través de contratos de investigación, pero también por medio de sistemas de colaboración estables, en proyectos estratégicos para Málaga y Andalucía, como ocurre con Andalucía TECH. Hay que convertir a los investigadores en emprendedores y debemos favorecer la transformación de nuevo conocimiento en innovación, en productos y procesos y mejorar la competitividad de la Universidad, ayudando a mejorar así la competitividad del país.

Nuestros compromisos los recogeremos en el Plan Estratégico, que estamos elaborando y al que les invitamos a participar, como representantes de los intereses sociales y de la comunidad universitaria.

Les invito a trabajar duro, ya que la crisis no nos permite otras alegrías. A confiar en nuestra Universidad pública y a continuar otros cuarenta años compartiendo futuro. Les agradezco a todos los representantes institucionales, a la comunidad universitaria y a los medios de comunicación su presencia en este acto y les convoco a los actos de conmemoración del cuarenta aniversario de la Universidad de Málaga.

MUCHAS GRACIAS.